



Textos Propios de la Santa Misa

Sábado Santo - La Vigilia Pascual

1ª clase - Ornamentos morados y blancos

PARTE 1ª - LA BENDICIÓN DEL NUEVO FUEGO

V. El Señor sea con vosotros.

R. Y con tu espíritu

Oremos. Oh Dios, que por medio de tu Hijo, que es la piedra angular, diste a tus fieles el fuego de tu claridad; santifica este nuevo fuego sacado del pedernal, y que ha de servir para nuestros usos, y haz que, de tal modo nos inflamemos con deseos celestiales en estas fies-

tas pascuales, que merezcamos llegar con almas puras a las fiestas de la luz perpetua. Por el mismo Jesucristo Nuestro señor. R. Amén.

El Celebrante asperja 3 veces con Agua Bendita al Fuego. Luego con una brasa que viene del mismo y puesto en el turíbulo, incienso al Fuego 3 veces.

PARTE 2ª - LA BENDICIÓN DEL CIRIO PASCUAL

El Celebrante, mientras traza la señal de la Cruz, las letras alfa y omega, y el año actual en el Cirio Pascual, dice las palabras siguientes:

Cristo ayer y hoy

Principio y fin,

Alfa

Y Omega

A Él pertenecen los tiempos

Y los siglos

A Él la gloria y el imperio

Por todos los siglos de los siglos.

Amén.

Al colocar los 5 granos de incienso, dice las palabras siguientes:

Por sus sagradas llagas

Gloriosas

Guárdenos

Y consérvenos

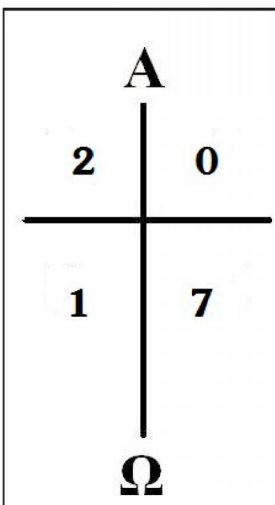
Cristo nuestro Señor. Amén.

Con una velita u otro instrumento, el Celebrante enciende al Cirio Pascual con el Fuego bendecido diciendo:

La luz de Cristo gloriosamente resucitado, disipe las tinieblas del corazón y de la mente.

Luego bendice el Cirio con la siguiente oración:

Derrama abundantemente, oh Dios todopoderoso, tu bendición sobre este Cirio encendido, e influye como regenerador invisible sobre esta iluminación nocturna, para que no sólo dé brillo esta noche, como reflejo íntimo de tu luz, en este Sacrificio que celebramos, sino que también irradie por doquier los maleficios del demo-



nio, por virtud de tu divina Majestad. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Con el Cirio Pascual, el Celebrante, el Clero y los fieles entran solemnemente al templo, y se canta 3 veces con

tono ascendiente:

V. Lumen Christi

R. Deo gratias.

Con el Cirio Pascual colocado en el medio del santuario, el Diácono (o el Celebrante) canta el Pregón Pascual.

PARTE 3ª - EL "EXSULTET" O PREGÓN PASCUAL

Regocíjese la turba angélica de los cielos; celébrense con gozo los misterios divinos; y por la victoria de tan gran Rey, resuene la trompeta sagrada. Alégrense también la tierra, radiante con tan magníficos resplandores; e iluminada con el esplendor del rey eterno, comprenda que todo el orbe se ha visto libre de la oscuridad que lo envolvía. Alégrense también nuestra Madre la Iglesia adornada con el resplandor de luz tan brillante; y retumbe este templo con los atronadores vítores de la multitud. Por lo que vosotros, hermanos carísimos, que asistís a esta santa luz, invocad conmigo, os lo ruego, la misericordia del Dios todopoderoso: a fin de que, aquel Dios que, sin méritos por mi parte, se dignó agregarme al número de los Diáconos, alumbrándome con la claridad de su luz, me conceda cantar el elogio de este Cirio. Por Nuestro Señor Jesucristo, su Hijo, que siendo Dios, con él vive y reina en unidad del Espíritu Santo.

V. Por todos los siglos de los siglos

R. Amén.

V. El Señor sea con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Arriba los corazones.

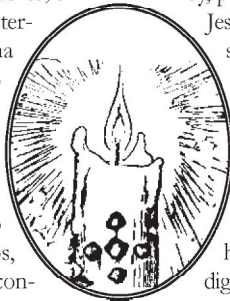
R. Ya los tenemos unidos al Señor.

V. Demos gracias al Señor, Dios nuestro.

R. Es digno y justo que se las demos.

Ciertamente es justo y digno dedicar todo el afecto del corazón y el sonido de la voz, para alabar al Dios invisible, Padre todopoderoso, y a su Unigénito Hijo, nuestro Señor Jesucristo. El cual pagó por nosotros al Padre Eterno la deuda de Adán, y con su preciosa sangre borró la sentencia del primer pecado. Henos, pues, ya llegados a las fiestas de la Pascua, en que es inolado aquel verdadero Cordero, con cuya sangre son consagradas las puertas de los fieles. Esta es la noche aquélla en que, después de haber Tú sacado de Egipto a los hijos de Israel,

nuestros padres, los hiciste pasar el mar Rojo a pie enjuto. Si, esta es la noche que dispó las tinieblas de los pecados con el resplandor de una columna de fuego. Esta es la noche, que hoy, por todo el mundo, a los que creen en



Jesucristo y están libres de los vicios del siglo y de las tinieblas del pecado, los vuelve a la gracia y los asocia con los Santos. Esta es la noche en que, rotas las cadenas de la muerte, subió Jesucristo victorioso de los infiernos. Pues de nada nos sirviera el haber nacido, si El no nos hubiese redimido. ¡Oh admirable dignación la de tu piedad para con nosotros! ¡Oh inestimable amor de caridad el tuyo, que, para redimir al esclavo, entregaste a tu propio Hijo! ¡Oh pecado ciertamente necesario de Adán, el cual fue borrado con la muerte de Cristo! ¡Oh feliz culpa, que mereció tener un tal y tan grande Redentor! ¡Oh noche verdaderamente venturosa, la única que mereció saber el tiempo y la hora en que Cristo resucitó del sepulcro! Esta es aquélla noche de la cual está escrito: "Y la noche será tan clara como el día", y esto otro: "Y la noche resplandecerá para alumbrarme en mis delicias". La santidad, pues de esta noche, ahuyenta los pecados, lava las culpas, devuelve la inocencia a los pecadores, y la alegría a los tristes. Ahuyenta los odios, prepara la concordia y somete al yugo de Dios a los imperios.

Recibe, pues, oh Santo Padre, en esta noche de gracia, el homenaje vespertino de este incienso, que la sacrosanta Iglesia te ofrece, por mano de sus ministros, en la solemne oblación de este Cirio, cuya materia labraron las abejas. Mas ya conocemos las glorias de esta columna, que en honra de Dios va a lucir con brillante luz.

El cual Cirio, aunque dividido en partes, nada pierde, al comunicar su luz; pues se alimenta de la cera derretida que sacó la madre abeja, para sustancia de esta preciosa llama.

Oh noche verdaderamente feliz, aquella que

despojó a los egipcios y enriqueció a los hebreos! Noche en la cual el cielo se unió con la tierra, y Dios con los hombres. Suplicámoste, pues, Señor, que este Cirio consagrado en honor de tu nombre, continúe siempre ardiendo, para

disipar las tinieblas de esta noche, y que su luz suba, como olor de suavidad, a mezclarse con las celestiales lumbreras. Que el lucero de la mañana lo halle encendido: aquel lucero - digo - que no tiene ocaso; aquel que, volviendo de los infiernos, derramó una clara luz sobre el género humano.

Rogámoste, pues, Señor, que a nosotros tus siervos, y a todo el clero, y al devotísimo pueblo,



juntamente con nuestro Santísimo Padre, el Papa N... a nuestro Obispo N..., dándonos la paz en nuestros días, te dignes, en estos días felices de Pascua, regirnos, gobernarnos, y conservarnos con tu continua protección.

Vuelve también los ojos a los que nos gobiernan en el poder temporal, y por una gracia especial de tu inefable piedad y misericordia, dirige sus pasos por las

sendas de la justicia y de la paz, a fin de que con su diligente gobierno terrenal lleguen con todo tu pueblo a la patria celestial. Por el mismo Jesucristo, Señor nuestro, que contigo vive y reina en unión con el Espíritu Santo, Dios, por todos los siglos de los siglos. Amén.

PARTE 4ª - LAS LECCIONES

Primera Lectura (Génesis, I y II)

En el principio, creó Dios el cielo y la tierra. La tierra, empero, era soledad y caos, y las tinieblas cubrían la superficie del abismo; y el Espíritu de Dios se movía sobre las aguas. Dijo, pues, Dios: ¡Hágase la luz! Y la luz quedó hecha. Y vio Dios que la luz era buena, y dividió la luz de las tinieblas. A la luz la llamó día, y a las tinieblas noche, y así de la tarde aquella y de la mañana siguiente, resultó el primer día. Dijo asimismo Dios; Haya un firmamento en medio de las aguas, que separe unas aguas de otras. E hizo Dios el firmamento, y separó las aguas que están debajo del firmamento de aquellas que están sobre el firmamento. Y así se hizo. Y al firmamento llamóle Dios cielo. Con lo que de la tarde y de la mañana se cumplió el segundo día. Dijo también Dios: Reúnanse en un lugar las aguas que están debajo del cielo, y aparezca el elemento árido; y así se hizo. Y al elemento árido dióle el nombre de tierra, y a las aguas reunidas las llamó mares. Y vio Dios que lo hecho era bueno. Dijo asimismo: Produzca la tierra hierba verde, y que dé simiente, y plantas fructíferas que den fruto conforme a su especie, y contengan en sí mismas su simiente sobre la

tierra, y así se hizo. Con lo que produjo la tierra hierba verde, y dio simiente según su especie, y árboles que dieron fruto, de los cuales cada uno tiene su propia semilla según la especie suya. Y vio Dios que lo hecho era bueno. Y de la tarde a la mañana resultó el día tercero. Dijo después Dios: Haya lumbreras en el firmamento del cielo, que distingan el día y la noche, y señalen los tiempos o las estaciones, los días y los años, a fin de que brillen en el firmamento del cielo y alumbren la tierra. Y así se hizo. Hizo, pues, Dios, dos grandes lumbreras: la lumbrera mayor para que presidiese el día, y la lumbrera menor para presidir a la noche. E hizo también las estrellas, y colocólas en la bóveda del cielo, para que resplandeciesen sobre la tierra, y presidiesen al día y a la noche, y separasen la luz de las tinieblas. Y vio Dios que lo hecho era bueno. Con lo que, de la tarde y de la mañana resultó el día cuarto. Dijo también Dios: Produzcan las aguas reptiles animados que vivan en el agua, y aves que vuelen sobre la tierra, debajo del firmamento del cielo. Creó, pues, Dios los grandes peces, y todos los animales que viven y se mueven, producidos por las aguas según sus especies, y asimismo todo volátil según su

género. Y vio Dios que lo hecho era bueno. Y bendíjoles, diciendo: Creced y multiplicaos, y henchid las aguas del mar; y multiplíquense las aves sobre la tierra. Con lo que de la tarde y mañana resultó el día quinto. Dijo todavía Dios: produzca la tierra animales vivientes en cada género, animales domésticos, reptiles, y bestias salvajes de la tierra



según sus especies. Y así se hizo. Hizo, pues, Dios las bestias salvajes de la tierra, según sus especies, y los animales domésticos, y todo reptil terrestre, según su especie. Y vio Dios que lo hecho era bueno; y, por fin, dijo: Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza; y domine a los peces del mar, y a las aves del cielo, y a las bestias, y a toda la tierra, y a todo reptil que se mueve sobre la tierra. Y creó Dios al hombre a imagen suya: a imagen de Dios lo creó, y creólos varón y mujer. Y echólos Dios su bendición y dijo: Prolificad, y multiplicaos, y poblad la tierra, y enseñoreaos de ella, y dominad a los peces del mar, a las aves del cielo, y a todos los animales que se mueven sobre la tierra. Y añadió Dios: Ved que os he dado todas las hierbas que producen simiente sobre la tierra, y todos los árboles, que entrañan en sí mismos simiente de su especie, para que os sirvan de alimento a vosotros, y a todos los animales de la tierra, y a todas las aves del cielo, y a todos cuantos animales vivientes se mueven sobre la tierra, para que tengan qué comer. Y así se hizo. Y vio Dios todas las cosas que había hecho, y eran muy buenas. Con lo que, de la tarde y de la mañana, se formó el día sexto. Quedaron, pues, acabados los cielos y la tierra, y todo ornato de ellos. Y al séptimo día completó Dios la obra que había hecho; y en aquel día séptimo descansó de todas las obras que había llevado a cabo.

V. Oremos. Doblemos las rodillas.

R. Levantaos.

Oh Dios, que de un modo admirable creaste al hombre, y más admirablemente aún le redimiste; suplicámoste nos des la gracia de resistir con vigilante atención a los atractivos del

pecado, a fin de merecer llegar a los gozos eternos. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

2ª Lectura (Exodo, XIV, 24-31)

En aquellos días: Estaba ya para romper el alba, y he aquí que el Señor, echando una mirada desde la columna de fuego y de nube sobre los escuadrones de los egipcios, hizo perecer su

ejército y trastornó las ruedas de los carros, los cuales caían precipitados al profundo del mar. Por lo que dijeron los egipcios: "Huyamos de Israel, pues el Señor pelea por él contra nosotros". Entonces dijo el Señor a Moisés: "Extiende tu mano sobre el mar para que se reúnan las aguas sobre los egipcios, sobre sus carros y sobre sus caballos". Luego que Moisés extendió la mano sobre el mar, se volvió éste a su sitio al rayar el alba, y huyendo los egipcios volvieron las aguas y el Señor los envolvió en medio de las olas. Así las aguas vueltas a su curso, sumergieron los carros y la caballería de todo el ejército de Farao, que había entrado en el mar en seguimiento de Israel; y ni uno siquiera se salvó. Mas los hijos de Israel marcharon por medio del mar enjuto, teniendo las aguas por muro a derecha e izquierda. De esta suerte, libró el Señor a Israel en aquel día de manos de los egipcios. Y vieron en la orilla del mar los cadáveres de los egipcios y cómo el Señor había descargado contra ellos su poderosa mano. Con esto temió el pueblo al Señor y a su siervo Moisés. Entonces Moisés y los hijos de Israel entonaron este himno diciendo:

Tractus (Exod. XV)

Cantemos al Señor, porque ha hecho brillar su gloria y su grandeza, y ha precipitado en el mar al caballo y al caballero; el Señor es mi fortaleza y mi protección para salvarme. V. Este es mi Dios, y yo publicaré su gloria: el Dios de mis padres, a quien he de ensalzar. V. El Señor se ha aparecido como un valiente campeón: es su nombre el Omnipotente.

V. Oremos. Doblemos las rodillas.

R. Levantaos.

Oh Dios, cuyos antiguos milagros vemos brillar también en nuestros días, ya que lo que hiciste un día con el poder de tu diestra, libertando a un solo pueblo de la persecución de los egipcios, lo repites hoy para la salud de todo el mundo por medio de las aguas del Bautismo: haz que todo el universo mundo pase a ser de la familia de

Abrahán y heredero de los privilegios de Israel. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

3ª Lectura (Isaías, IV, 2-6)

En aquel día, brotará el pimpollo del Señor con magnificencia y gloria, y el fruto de la tierra será el regocijo de aquéllos de Israel, que se salvarén. Y sucederá que todos aquellos que fueren dejados en Sion, y quedaren en Jerusalén, serán llamados Santos: todo el que está destinado para la vida en Jerusalén. Y esto acaecerá cuando el Señor haya limpiado las inmundicias de las hijas de Sion, y lavado la sangre con que está manchada Jerusalén, mediante el espíritu de justicia y de celo. Y creará el

Señor por todos los lugares del monte de Sión, y doquiera que es invocado, una nube sombría durante el día y un resplandor luminoso durante la noche; porque sobre toda el Arca brillará gloriosa su protección. Y el tabernáculo servirá de sombra contra el calor del día, y de seguridad y refugio contra el torbellino y la lluvia.

Tractus (Isaías V)

Adquirió mi amado una viña, en un collado muy fértil. V. La cercó de seto y de foso, la plantó de cepas escogidas, y en medio de ella edificó una torre. V. Y construyó también un lagar: esta viña del Señor de los ejércitos es la casa de Israel.

V. Oremos. Dobleemos las rodillas.

R. Levantaos.



Oh Dios, que por boca de tus santos Profetas, declaraste que, para todos los hijos de tu Iglesia, eres tú quien siembra la buena semilla en toda la extensión de tus dominios, y quien cultiva los sarmientos escogidos; concede a tus pueblos, a quienes has designado con

el nombre de viña y de mies que, arrancada la maleza de las espinas y abrojos, produzcan frutos abundantes. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

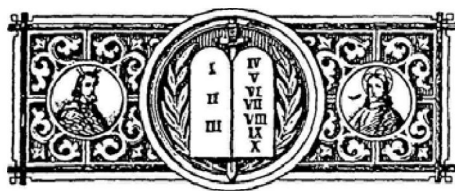
Cuarta Lectura (Deuteronomio XXXI, 22-30)

En aquellos días: Escribió Moisés este cántico y se lo enseñó a los hijos de Israel. Al mismo tiempo dio el Señor sus órdenes a Josué, hijo de Nun, y le dijo: "Ten buen ánimo, y sé valiente,

porque tú has de introducir a los hijos de Israel en la tierra que les prometí, y yo estaré contigo". Cuando Moisés hubo acabado

de escribir las palabras

de esta ley en un volumen, mandó a los Levitas, portadores del Arca del Testamento del Señor, diciendo: "Tomad este libro, y ponedlo al lado del Arca del Testamento del Señor, Dios vuestro, para que allí quede por testimonio contra tí, oh Israel. Porque yo conozco tu obstinación, y tu indómita cerviz. Aun viviendo yo, y conversando con vosotros, siempre os habéis portado con rebeldía contra el Señor, ¿cuánto más cuando yo muera? Juntadme a todos los ancianos de vuestras tribus y a los doctores, y oirán la palabra que les voy a hablar, e invocaré contra ellos al cielo y a la tierra. Que bien sé yo, que después de mi muerte, os portaréis perversamente, y os desviaréis presto del camino que os he enseñado; y que os sobrevendrán desdichas en los últi-



mos tiempos, cuando habréis pecado delante del señor, irritándole con las obras de vuestras manos. Y Moisés cantó a oídos de toda la multitud de Israel, las palabras de este Cántico, hasta acabarle:

Tractus (Deut. 32)

Oíd, cielos, lo que voy a proferir; escuche la tierra las palabras de mi boca. V. Sean esperadas mis frases como la lluvia, y descendan cual rocío mis palabras. V. Como lluvia menuda sobre la hierba, y cual la nieve sobre el heno; porque voy a invocar el nombre del Señor. V. Ensalzad la grandeza de nuestro Dios; perfectas son las obras de Dios, y rectos todos sus juicios. V. Dios es fiel, sin sombra de iniquidad;

íntegro y justo es el Señor.

V. Oremos. Doblemos las rodillas.

R. Levantaos.

Oh Dios, exaltación de los humildes y fortaleza de los justos, que quisiste instruir a tu pueblo, por medio de tu santo siervo Moisés, entonando tu sagrado cántico, para que aquella repetición de tu Ley sirviese también para nuestro aleccionamiento; manifiesta tu poder sobre todas las naciones que has justificado, y mitiga el terror con santa alegría, para que, borrados por tu perdón, todos sus pecados, lo que se denunció para venganza, sirva para salud. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

PARTE 5ª - LAS LETANÍAS DE LOS SANTOS (1ª PARTE)

Kyrie eleison. *Kyrie eleison.*

Christe eleison. *Christe eleison.*

Kyrie eleison. *Kyrie eleison.*

Pater de caelis, Deus, *miserere nobis.*

Fili Redemptor mundi, Deus, *miserere nobis.*

Spiritus Sancte, Deus, *miserere nobis.*

Sancta Trinitas, unus Deus, *miserere nobis.*

Sancta Maria, *ora pro nobis.*

Sancta Dei Genetrix, *ora pro nobis.*

Sancta Virgo virginum, *ora pro nobis.*

Sancte Michael, *ora pro nobis.*

Sancte Gabriel, *ora pro nobis.*

Sancte Raphael, *ora pro nobis.*

Omnes sancti Angeli et Archangeli, *orate pro nobis.*

Omnes sancti beatorum Spirituum ordines, *orate pro nobis.*

Sancte Ioannes Baptista, *ora pro nobis.*

Sancte Ioseph, *ora pro nobis.*

Omnes sancte Patriarchae et Prophetae, *orate pro nobis.*

Sancte Petre, *ora pro nobis.*

Sancte Paule, *ora pro nobis.*

Sancte Andrea, *ora pro nobis.*

Sancte Ioannes, *ora pro nobis.*

Omnes sancti Apostoli et Evangelistae, *orate pro nobis.*

Omnes sancti Discipuli Domini, *orate pro*

nobis.

Sancte Stephane, *ora pro nobis.*

Sancte Laurenti, *ora pro nobis.*

Sancte Vincenti, *ora pro nobis.*

Omnes sancti Martyres, *orate pro nobis.*

Sancte Silvester, *ora pro nobis.*

Sancte Gregori, *ora pro nobis.*

Sancte Augustine, *ora pro nobis.*

Omnes sancti Pontifices et Confessores, *orate pro nobis.*

Omnes sancti Doctores, *orate pro nobis.*

Sancte Antoni, *ora pro nobis.*

Sancte Benedicte, *ora pro nobis.*

Sancte Dominice, *ora pro nobis.*

Sancte Francisce, *ora pro nobis.*

Omnes sancti Sacerdotes et Levitae, *orate pro nobis.*

Omnes sancti Monachi et Eremitae, *orate pro nobis.*

Sancta Maria Magdalena, *ora pro nobis.*

Sancta Agnes, *ora pro nobis.*

Sancta Caecilia, *ora pro nobis.*

Sancta Agatha, *ora pro nobis.*

Sancta Anastasia, *ora pro nobis.*

Omnes sanctae Virgines et Viduae, *orate pro nobis.*

Omnes Sancti et Sanctae Dei, *intercedite pro nobis.*

PARTE 6ª - LA BENDICIÓN DEL AGUA BAPTISMAL

Oremos. Oh Dios todopoderoso y eterno, asiste a estos misterios de tu gran bondad, asiste a estos sacramentos: y envía el espíritu de adopción, para regenerar a los nuevos pueblos que va a darte a luz la Pila bautismal; a fin de que, lo que se va a llevar a cabo por ministerio de nuestra

humilde persona, surta su efecto por tu poder.
Por Jesucristo N. Señor. Amén.

El Celebrante, en tono de Prefacio, prosigue:

V. Por todos los siglos de los siglos

R. Amén.

V. El Señor sea con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Arriba los corazones.

R. Ya los tenemos unidos al Señor.

V. Demos gracias al Señor, Dios nuestro.

R. Es digno y justo que se las demos.

Ciertamente es digno y justo, equitativo y saludable, que siempre y en todas partes te demos gracias, Señor Santo, Padre todopoderoso, Dios eterno. Que con invisible poder, y por modo admirable, obras el efecto de tus sacramentos; y aunque nosotros seamos indignos de administrar tan grandes misterios, Tú, sin embargo, no abandonando los dones de tu gracia, te dignas oír favorablemente nuestras súplicas. Oh Dios, cuyo Espíritu, en el principio del mundo, fue llevado sobre las aguas, para que ya, desde entonces, la naturaleza del agua concibiera una virtud santificante. Oh Dios, que lavando con las aguas los pecados del mundo corrompido, trazaste en el mismo diluvio un símbolo de la regeneración, haciendo que un mismo elemento fuese, misteriosamente, fin de los vicios y origen de las virtudes. Mira, Señor, a esta tu Iglesia, y haz que sean en ella muchos los regenerados, Tú, que con el torrente de tus gracias, alegras tu ciudad, y abres las fuentes del Bautismo en todo el orbe, para renovar las naciones; a fin de que, al mandato de tu majestad, reciban la gracia de tu Unigénito Hijo por virtud del Espíritu Santo.

Que ese Espíritu se digne fecundar, por una misteriosa unión de su divina gracia, esta agua preparada para la regeneración de los hombres; de suerte que, habiendo concebido la santificación esta divina fuente, brote de su seno immaculado una raza celestial, una criatura renovada: y que la madre-gracia dé a luz una misma infancia a todos aquellos que se diferencian, ora corporalmente por el sexo, ora temporalmente por la edad. Manda, pues, oh Señor, que huya lejos de aquí todo espíritu inmundo; y que desaparezca toda maligna influencia del demonio. No se entrometa en este lugar poder alguno del enemigo, ni ande alrededor acechándolo, ni se

cuele en él furtivamente, ni corrompa estas aguas con su ponzoña.

Sea esta santa e inocente criatura de agua, libre de todo ataque del enemigo, y purificada por la exclusión de toda malicia. Sea una fuente viva, un agua regeneradora, una onda purificante; de suerte que, todos los que han de lavarse en este saludable baño, consigan, por la operación del espíritu Santo, la gracia de una perfecta pureza.

Por esto te bendigo, oh criatura de agua, por el Dios † vivo, por el Dios † verdadero, por el Dios †santo; por el Dios, que en el principio, con su palabra, te separó de la tierra, y cuyo espíritu fue llevado sobre ti.

El cual te hizo brotar de la fuente del Paraíso, y, dividida en cuatro ríos, te mandó regar toda la tierra. El cual, convirtiéndote de amarga en dulce, en el desierto, te hizo potable, y te sacó de una roca para su pueblo sediento. Ben†dígote, también, por Jesucristo, su único Hijo y Señor Nuestro, el cual, en Caná de Galilea, por un prodigio admirable de su poder, te convirtió en vino. El mismo caminó sobre ti a pie enjuto, y en ti fue bautizado por Juan, en el Jordán. El te hizo salir de su costado, mezclada con sangre; y él también mandó a sus discípulos que en ti bautizasen a los que creyesen, diciéndoles: "Id, enseñad a todas las naciones, bautizándolas en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo".

El Celebrante, en tono de lectura, prosigue:

Y tú, oh Dios todopoderoso, asistenos bondadoso a los que debemos cumplir estos preceptos; dignate enviarnos tu Espíritu.

El Celebrante aspira en forma de Cruz sobre el agua y prosigue:

Bendice Tú con tu boca estas simples aguas, para que a más de la virtud natural que tienen para lavar los cuerpos, valgan también para purificar las almas.

El Celebrante sumerge 3 veces el Cirio Pascual y en tono de prefacio canta 3 veces con un tono ascendiente:

Descienda sobre toda la pila la virtud del Espíritu Santo.

El Celebrante aspira sobre el agua en forma de la letra griega psi y prosigue:

Y fecundice toda esta masa de agua, dándole una virtud regeneradora.

Ahora se saca el Cirio Pascual y el celebrante prosigue:

Sean aquí borradas las manchas de todos los pecados; y la naturaleza, creada a tu imagen y restablecida a su primitiva dignidad, sea aquí purificada de todas las inmundicias del hombre viejo; de suerte que, todo hombre que venga a este Sacramento de regeneración, renazca a una nueva infancia de verdadera inocencia.

El Celebrante prosigue leyendo:

Por Nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos, y a destruir al mundo por el fuego. Amén.

El infunde el Oleo de los Catecúmenos en forma de Cruz diciendo:

Sea santificada † y hecha fecunda esta fuente por el Oleo de la salud, para los que de ella

renacen a la vida eterna. Amén.

La infusión del Crisma de nuestro Señor Jesucristo y del Espíritu Santo Consolador, se haga en nombre † de la Santa Trinidad. Amén.

Infundiendo el Oleo de los Catecúmenos y el Santo Crisma a la vez en forma de Cruz, dice:

Que la mezcla del Crisma de santificación, del Oleo de unción y del agua del bautismo se haga también en nombre del Pa†dre, y del Hi†jo, y del Espíritu † Santo. Amén.

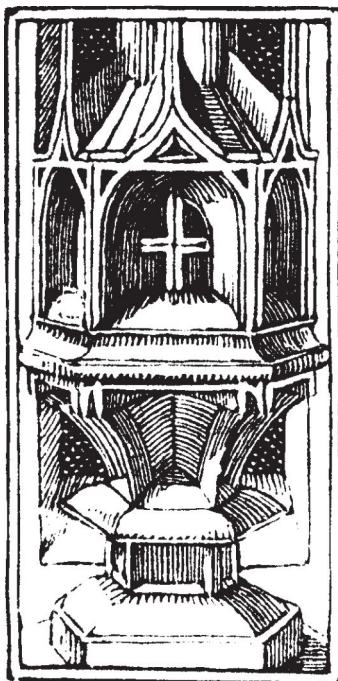
Luego se hace la procesión al Bautisterio donde se guarda el Agua Bautismal y se reza la siguiente oración:

V. El Señor sea con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

Oremos. Omnipotente y

eterno Dios, mira benigno la devoción del pueblo que va a renacer, el cual apetece, como el ciervo, la fuente de tus aguas; y concédele por tu bondad que la sed de la mism fe santifique su alma y cuerpo por el sacramento del bautismo. Por nuestro Señor Jesucristo. Amen.



PARTE 7ª - LA RENOVACIÓN DE LAS PROMESAS BAPTISMALES

Carísimos hermanos; en esta muy sagrada noche, recordando la muerte y sepultura de nuestro Señor Jesucristo, la santa Madre Iglesia, devolviendo amor por amor, está en vela; y llena de gozo celebra su gloriosa resurrección. Porque como enseña el apóstol, mediante el bautismo fuimos sepultados con Cristo en la muerte, a fin de que, como Cristo resucitó de entre los muertos, así también conviene procedamos nosotros en un nuevo modo de vida; sabiendo que nuestro viejo hombre fue crucificado con Cristo para que no sirvamos más al pecado. Sepamos, pues, que hemos muerto al pecado, viviendo empero para Dios, en Cristo Jesús, Señor nuestro.

los actos penitenciales de la Cuaresma, renovemos las promesas de nuestro santo bautismo, por las que hemos renunciado un día a Satanás y a sus obras así como también al mundo que es enemigo de Dios, y hemos prometido servir fielmente a Dios en la Santa Iglesia Católica. Por lo tanto:

Celebrante: ¿Renunciáis a Satanás?

Pueblo: Renunciamos

C. ¿Ya todas sus obras?

P. Renunciamos.

C. ¿Y a todas sus pompas?

P. Renunciamos

C. ¿Creéis en Dios, Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra?

P. Creemos.

C. ¿Creéis en Jesucristo, su único Hijo, Nuestro Señor, que nació y padeció?

P. Creemos

C. ¿Creéis también en el Espíritu Santo, en la santa Iglesia Católica, en la comunión de los Santos, en el perdón de los pecados, en la resurrección de la carne y en la vida perdurable?

P. Creemos

C. Ahora, por lo tanto, todos juntos, roguemos a Dios como nuestro Señor Jesucristo nos enseñó a orar:

P. Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada día dánosle hoy, y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros

perdonamos a nuestros deudores, y no nos dejes caer en la tentación, más líbranos del mal. Amén.

C. Y Dios todopoderoso, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos regeneró con el agua y el Espíritu Santo, y que nos ha dado el perdón de nuestros pecados, El mismo nos guarde con su gracia en nuestro Señor Jesucristo para la vida eterna.

P. Amén.

El Celebrante ahora asperja a todos los asistentes con el Agua Bendita tomada del Agua Bautismal según las rúbricas.

PARTE 8ª - CONTINUACIÓN DE LAS LETANÍAS DE LOS SANTOS

Propitius esto, *parce nobis, Domine.*

Propitius esto, *exaudi nos, Domine.*

Ab omni malo, *libera nos, Domine.*

Ab omni peccato, *libera nos, Domine.*

A morte perpetua, *libera nos, Domine.*

Per mysterium sanctae Incarnationis tuae, *libera nos, Domine.*

Per adventum tuum, *libera nos, Domine.*

Per nativitatem tuam, *libera nos, Domine.*

Per baptismum et sanctum ieiunium tuum, *libera nos, Domine.*

Per crucem et passionem tuam, *libera nos, Domine.*

Per mortem et sepulturam tuam, *libera nos, Domine.*

Per sanctam resurrectionem tuam, *libera nos, Domine.*

Per admirabilem ascensionem tuam, *libera nos, Domine.*

Per adventum Spiritus Sancti Paracliti, *libera nos, Domine.*

In die iudicii, *libera nos, Domine.*

Peccatores, *te rogamus, audi nos.*

Ut nobis parcas, *te rogamus, audi nos.*

Ut Ecclesiam tuam sanctam regere et conservare digneris, *te rogamus, audi nos.*

Ut domnum apostolicum et omnes ecclesiasticos ordines in sancta religione conservare digneris, *te rogamus, audi nos.*

Ut inimicos sanctae Ecclesiae humiliare digneris, *te rogamus, audi nos.*



Ut regibus et principibus christianis, pacem et veram concordiam donare digneris, *te rogamus, audi nos.*

Ut nosmetipsos in tuo sancto servitio confortare et conservare digneris, *te rogamus, audi nos.*

Ut omnibus benefactoribus nostris sempiterna bona retribuas, *te rogamus, audi nos.*

Ut fructus terrae dare et conservare digneris, *te rogamus, audi nos.*

Ut omnibus fidelibus defunctis requiem aeternam donare digneris, *te rogamus, audi nos.*

Ut nos exaudire digneris, *te rogamus, audi nos.*



Agnus Dei, qui tollis peccata mundi, *parce nobis, Domine.*

Agnus Dei, qui tollis peccata mundi, *exaudi nos, Domine.*

Agnus Dei, qui tollis peccata

mundi, *miserere nobis.*

Christe, *audi nos.*

Christe, *exaudi nos*

Kyrie eleison, *Christe eleison, Kyrie eleison.*

PARTE 9ª - MISA DE "GLORIA"

Como en la antigüedad, en las catacumbas, cuando el culto a Nuestro Señor se hacía de noche y a escondidas, no se canta ninguna antífona de **Introito**. Al entrar el Celebrante, la Misa comienza con el canto de **Kyrie Eleison**. Las campanas vuelven a oírse al cantarse el **Himno Angélico "Gloria in Excelsis"**, y las imágenes de Dios y de sus Santos, los cuales son su gloria y las obras de su gracia, vuelven a descubrirse.

Oración - Colecta

Oh Dios, que haces ilustre esta noche con la gloria de la Resurrección del Señor; conserva en los nuevos hijos de tu familia el espíritu de adopción que les has dado, a fin de que, renovados en el cuerpo y en el alma, te sirvan con entera pureza. Por el mismo Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

Epístola - Colosenses (III, 1-4)

Hermanos: Si habéis resucitado con Jesucristo, buscad las cosas que son de arriba, donde Cristo está sentado a la diestra de Dios Padre; saboread las cosas del cielo, no las de la tierra. Porque muertos estáis ya, y vuestra nueva vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando, empero, aparezcáis Jesucristo, que es vuestra vida, entonces también apareceréis con El en la gloria.

Canto Solemne del Alleluia

A continuación de la Epístola, el Celebrante canta tres veces el **Alleluia**, cada vez subiendo de tono, repitiéndolo otras tantas el Coro, para introducir solemnemente en el templo este cántico de triunfo y de alegría, suprimido durante toda la Septuagésima y la Cuaresma.

Salmodia (Salmo 117)

Alabad al Señor, porque es bueno; porque su misericordia es eterna.

Tracto (Salmo 116)

Alabad al Señor todas las gentes; alabadle todos los pueblos. Porque se ha confirmado su misericordia sobre nosotros; y la verdad del Señor permanece eternamente.



Evangelio - San Mateo (XXVIII, 1-7)

Avanzada ya la noche del sábado, al amanecer el primer día de la semana, fue María Magdalena, con la otra María, a visitar el sepulcro. Entonces se produjo un gran terremoto; pues bajó del cielo un Angel del señor, y acercándose al Sepulcro removió la piedra, y sentóse encima de ella, y su semblante brillaba como el relámpago, y era su vestidura blanca como la nieve. De lo

cual quedaron los guardas tan aterrados que estaban como muertos. Mas el Angel, dirigiéndose a las mujeres, les dijo: "No temáis: que bien sé yo que venís en busca de Jesús, que fue crucificado; ya no está aquí: porque ha resucitado, según lo tenía predicho. Venid, y mirad el lugar en donde estaba sepultado el Señor. Y ahora, id aprisa a decir a sus discípulos que ha resucitado; y sabed que irá delante de vosotros a Galilea: allí le veréis. Mirad que os lo digo con anticipación.



Como en la antigüedad, tampoco se canta antífona de **Ofertorio**.

Oración - Secreta

Recibe, Señor, las oraciones de tu pueblo, junta-

mente con la oblación de estas ofrendas; para que, los misterios pascuales que hoy comenzamos, por un efecto de tu gracia nos sirvan para la vida eterna. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

Prefacio de Pascua

V. Por todos los siglos de los siglos

R. Amén.

V. El Señor sea con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Arriba los corazones.

R. Ya los tenemos unidos al Señor.

V. Demos gracias al Señor, Dios nuestro.

R. Es digno y justo que se las demos.

Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable, que te alabemos, oh Señor, en todo tiempo, pero principalmente y con mayor esplendor en este día en que Jesucristo, nuestra Pascua, es inmolado. Porque El es el verdadero Cordero que ha quitado los pecados del mundo; el que, muriendo, ha aniquilado nuestra muerte, y resucitando, ha restaurado la vida. Y por eso, con los Angeles y los Arcángeles, con los Tronos y las Dominaciones, y con toda la

milicia
de l
ejército
celestial,
entona-
mos a
tu gloria
un
himno,
diciendo
sin cesar:

Santo, Santo Santo, etc. (ver ordinario)

LAUDES PASCUALES

Después de la comunión de los fieles, y mientras el celebrante hace las acostumbradas abluciones, el Coro comienza a cantar las Laudes de Pascua, que son brevísimas y sirven como de acción de gracias por la Misa y la Comunión:

Ant. - Alleluia, alleluia, alleluia.

1. Alabad al Señor en su santuario * alabadle en

su augusto firmamento.

2. Alabadle por sus grande hazañas * alabadle por su majestad suprema.

3. Alabadle al son de la trompeta * alabadle con el salterio y con la cítara.

4. Alabadle con el tímpano y en coros * alabadle con los instrumentos de cuerda y con el órgano.

5. Alabadle con címbalos sonoros, alabadle con címbalos crepitantes: * ¡todo cuanto respira alabe al Señor!

Gloria al Padre y al Hijo, * y al Espíritu

Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre, * por los siglos de los siglos. Amen.

(Se repite la antífona)

Ant. - Alleluia, alleluia, alleluia.

El Cántico “Benedictus”

Ant. - Y muy de mañana, un día después de un sábado muy solemne, vienen al sepúlcró, habiendo ya salido el sol, aleluia.

Bendito sea el Señor Dios de Israel * porque visitó y redimió a su pueblo.

Y nos suscitó un Salvador poderoso * en la descendencia de David su siervo.



Según lo predijo por boca de los santos * profetas suyos desde el comienzo. Que nos

libraste de nuestros enemigos * y de todos los que nos aborrecen;

Para hacer misericordia con nuestros padres * y acordarse de su alianza santa;

Para cumplir su juramento hecho a Abrahán nuestro padre, * por el que nos aseguraba

Que sin temor, librados de manos de nuestros enemigos, * le sirvamos

En santidad y justicia, en su acatamiento, * todos los días de nuestra vida.

Y tú. Oh niño, serás llamado profeta del Altísimo * pues irás delante del Señor para ¹¹

preparar sus caminos:

Para dar a su pueblo el conocimiento de la salud* en remisión de los pecados.

Por las entrañas misericordiosas de nuestros Dios, * por las cuales nos visitará un sol naciente de lo alto,

Que iluminará a los que están en tinieblas y sombras de la muerte, * y enderezará nuestros pies por el camino de la paz.

Gloria al padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amen.

(Se repite la antifona)

Ant. - Y muy de mañana, un día después de un sábado muy solemne, vienen al sepúlcro, habiendo ya salido el sol, aleluia.



Oración - Poscomunión

V. El Señor sea con vosotros.

R. Y con tu espíritu

Oremos. Infúndenos Señor, el espíritu de tu caridad, de suerte que, a cuantos has llenado de consuelo con la celebración de los misterios pascuales, los hagas por tu bondad vivir en perfecta concordia. Por Jesucristo Nuestro Señor.

V. El Señor sea con vosotros.

R. Y con tu espíritu

V. Idos, la Misa está hecha, aleluia, aleluia

R. A Dios gracias, aleluia, aleluia.



ANTIFONA MARIANA (DESDE PASCUA HASTA PENTECOSTÉS)

Regina caeli, lactare, alleluia

Quia quem meruisti portare, alleluia

Resurrexit, sicut dixit, alleluia

Ora pro nobis deum, alleluia.

Reina del Cielo, alégrate, aleluia

Pues El que mereciste engendrar, aleluia

Resucitó, como lo había dicho, aleluia

Ruega por nosotros a Dios, aleluia.

Toda la Comunidad les desea una feliz y Santa Pascua; y aprovecha para recordarles que la Santa Madre Iglesia manda a sus hijos confesarse por lo menos una vez al año, y comulgar en tiempo pascual (este tiempo se extiende desde el miércoles de cenizas hasta el Domingo de la Santísima Trinidad), y esto bajo pena de pecado mortal.